



INTRODUCCIÓN AL DOLOR EN EL PACIENTE ONCOLÓGICO

De la misma forma en que la prevalencia del cáncer ha aumentado en todo el mundo, también lo ha hecho el número de supervivientes a esta enfermedad. Eso se debe a los grandes avances que se han producido en la práctica de la oncología moderna.

Se calcula que para 2020 habrá unos 17 millones de nuevos casos de cáncer en el mundo. De todos ellos, el 66% de ellos vivirá más de 5 años y el 40% más de 10 años tras el diagnóstico.

El 33-40% de estas personas supervivientes al cáncer, presentan dolor crónico. En el caso de las personas que padecen un cáncer avanzado, el porcentaje sube al 66%, llegando la intensidad de su dolor a alcanzar cotas moderadas a intensas en el 55% de ellos.

El dolor provocado por el cáncer puede estar originado por el propio tumor (secreción de mediadores inflamatorios, compresión o destrucción de estructuras nerviosas, musculares, óseas o vísceras), por sus metástasis y por los tratamientos (quimioterapia, radioterapia, neuropatías postquirúrgicas). En muchas de las personas que padecen un cáncer, se dan factores coadyuvantes a este dolor, como son enfermedades que se padecían previamente (osteoartritis, etc.). La evaluación del dolor y su intensidad se hace por tanto, una tarea difícil, puesto que la mayoría de los pacientes tienen de dos a más fuentes de dolor.